

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.

Madrid 8 rs. Prov. 10 Estranj. y Ultr. 24
LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE ADMITEN
En la administr., calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

MODOS DE HACER LA SUSCRICION.

Entregando su importe en Madrid ó enviando
dólar en metálico, libranza ó sellos de correo
á la administracion, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XV.—NUM. 1561 DE LA MAÑANA

MADRID, SABADO 4 DE OCTUBRE DE 1862.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO NUM. 23

PRIMERA EDICION.

La Gaceta publicó ayer los reales decretos, que ya habíamos anunciado, disponiendo que el general Lemery continúe desempeñando el cargo de primer ayudante de campo jefe del cuartel de S. M. el Rey; y promoviendo al empleo de brigadier de infantería al coronel de artillería D. Juan Dominguez Saragau.

No habiéndose conformado la casa Fontan Bagneres, del comercio de San Sebastián, con el aforo y recargo impuestos en la aduana del espresado punto á 36 libras botones de hueso lisos que presentó al despacho, se ha dignado resolver S. M., en vista de la clase ordinaria del espresado artículo, que se rectifique el aforo de que se trata por la partida 195 del Arancel, y que se adicione esta, incluyendo en la misma los de hueso y madera á continuación de los de ballena y cartón.

Segun comunica á la primera secretaria de Estado el vice-cónsul de España en Gualeguaychú, ha fallecido abintestado en la ciudad de la Concepcion del Uruguay, capital de aquella provincia, el súbdito español José J. Mugica, natural de Irazabal, provincia de Guipúzcoa, de oficio jornalero.

En las escavaciones hechas durante el mes de agosto, trabajando de día y de noche en las cavernas que se han encontrado debajo de la roca que sirve de asiento á la presa del Luzoya, se han estraido 3,800 metros cúbicos de greda y terreno de acarreo. En otras grietas y cavidades descubiertas en la ladera izquierda dentro del embalse se han hecho 16 metros lineales de mina, estrayendo 900 metros cúbicos de tierra y piedra y conduciéndolos á una distancia media de 50 metros. Ha hecho además el presidio todos los trabajos de agotamiento que han sido necesarios, tanto de día como de noche, con las bombas de vapor y las de mano, ocupándose además en otros muchos trabajos de menor consideración.

La Discusion halla un completo antagonismo entre la corte de Roma é Italia, á quienes parece querer fundir en un mismo sentimiento de simpatía el emperador Napoleon. Dice que Napoleon exige del Papa lo que el Papa no puede cumplir: que sancione la emancipacion de sus Estados; y á la vez exija de Italia un imposible: que renuncie á su libertad y á su independencia.

El Sr. Rivero, segun da á entender La Discusion, se propone hablar en las Cortes de la condena del Sr. Ruiz Pons y del señor Ariño por el tribunal ordinario de Zaragoza.

En el teatro Real se pondrá hoy en escena La Sonámbula, en la que tomará parte la señora Anna de la Grange, y harán su debut el primer tenor Sr. Baragli y el primer bajo Sr. Rodas.

En el Circo se halla en estudio una zarzuela nueva titulada Entre mi mujer y el primo.

En Variedades se pondrá en escena hoy El cuarto de hora y Maruja. El reparto de la primera es el siguiente: Carolina, doña Carmen Berrobianco; Petra, doña Josefa Ortiz; doña Liboria, doña Felipa Orgaz; Hortiz, D. Julian Romea; Marchena, D. Emilio Mario. La segunda será desempeñada por las señoras Hijosa y Serrano, y los señores Mario, Morales, Perez y Delgado.

Hoy llegará á Madrid el Sr. Ulloa para encargarse nuevamente de la direccion de Ultramar.

El Sr. D. Feliciano Ramirez de Arellano, juez de primera instancia del distrito de las afueras al Mediodía, ha sido trasladado al de la Universidad de esta corte.

El capitalista madrileño D. Francisco Zabala, de vuelta de un viaje por Alemania, ha traído para el pueblo de su procedencia, Quintanar de la Sierra, una lindísima maquina para emplearla en el riego de prados artificiales en dicho pueblo. Dicha maquina proporcionará una mejora y abrirá el camino á otras muchas que medita este señor. Este irritable es muy parecido á uno que posee el Sr. Besson en los parques de sus lindos banos del Recuerdo.

El acuerdo tomado anteanoche por los pueros del casino progresista respecto del Sr. Escosura, parece algo tardío, porque, segun noticias, el Sr. Escosura se habla ya separadamente voluntariamente de dicha sociedad.

La asamblea popular de Weimar ha adoptado el proyecto de organizarse permanentemente fijando su residencia en Francfort.

Las últimas noticias de Nueva York dicen que Charleston habia sido atacado por las cañoneras federales.

El fuerte Sumter ha sido bombardeado, sufriendo grandes destrozos.

La encarnizada lucha que ha tenido lugar durante cuatro dias en las fronteras de Kentucky, continúa en los alrededores de Munsfordsville.

La quinta ha empezado en 1.º de octubre en el estado de Nueva York.

El congreso de Richmond ha aprobado por 36 votos contra 13 la invasion del Maryland y de otros Estados del Norte.

La Discusion combate las tendencias del discurso pronunciado por el Sr. Cañete en la última sesion de la Academia, sobre el drama religioso español.

Las Novedades publicó ayer una correspondencia de Madrid, tomada de un periódico

francés, en la que se inserta una carta del conde de Reus al duque de la Torre, cortando relaciones con este, por un escrito que ha circulado en la Habana y en el que parece se infiere alguna ofensa á la señora condesa de Reus. Ignoramos los motivos de certeza que pueda haber en las noticias de dicha correspondencia, y si es positiva ó apócrifa la carta del general Prim.

El Sr. Rivero, director de La Discusion, ha regresado de los banos de Archeda.

El Olanor Público dice, aludiendo al nombramiento del Sr. Escosura, que es una dura leccion que acaba de recibir el partido progresista.

El día 5 se venderán varios caballos en el cuartel de Guardias, que ocupa el regimiento de cazadores de Alcántara, 16 de caballería, teniendo lugar la subasta de once á dos de la tarde.

Han regresado á Madrid los Sres. D. Pascual Madoz y D. Laureano Figuerola.

Los tenientes auxiliares de la Direccion de infantería, Sres. Muñoz y Portier, han salido el 1.º para capitán á Cuba, y el 2.º para el ministerio de la Guerra, en clase de último auxiliar.

Los mercados de lanas están animados dentro y fuera de España. Quedan pocas existencias, y es de presumir que se vendan muy bien. Lo mismo en el Havre que en Londres, se sostienen tambien firmes los precios de las lanas, siendo de notar que se buscan especialmente por los compradores las finas.

La Iberia dedica ayer nada menos que dos planas de su número á combatir al señor D. Patricio de la Escosura.

El círculo progresista se reunió anteanoche en junta general y acordó expulsar de su seno al Sr. D. Patricio de la Escosura, y que su nombre se esponga por espacio de ocho dias en la tablilla de anuncios de la sociedad, con el acuerdo de esta al pie. La Iberia añade que anteañoche, en diferentes puntos de Madrid, se han quemado retratos de Escosura, y que en la plazuela del Progreso, donde este vivía, intervinieron los serenos y los guardias veteranos, al ver la aglomeracion de gente que con este motivo se habia reunido.

El nuevo ministro prusiano Sr. Bismark-Schoenhausen irá á Paris durante el mes de octubre para entregar al emperador las cartas del rey Guillermo que ponen fin á su embajada en el vecino imperio. A su vuelta á Berlin reemplazará al Sr. Bernstorff en el ministerio de negocios estranjeros.

Si el periódico titulado la Fama tuviera la costumbre de leer lo que dicen nuestros colegas de provincia, hubiera visto en uno de los que se publican en Málaga la noticia que publicó LA CORRESPONDENCIA relativa á la acuñacion de una medalla en aquella ciudad para conmemorar la visita de los reyes á la misma poblacion. Dirijase la Fama á aquel diario, y él podrá decirle los datos en que fundó tal noticia.

El banquete con que obsequiaron en Cádiz al señor ministro de Fomento varios de sus antiguos condiscipulos se verificó el 29 en el patio de San Felipe Neri, reinando en todo el tiempo que duró aquel la mas espasiva y cordial franqueza, propia entre antiguos compañeros. Una luz eléctrica sirvió para alumbrar el local durante la comida.

El Excmo. Sr. D. Joaquin de Hyern, conferirá el domingo á la una de la mañana, en el paraninfo de la Universidad Central, el grado de doctor en la facultad de Medicina al segundo ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar, D. Bernardino Gallego y Saceda. Será su padrino D. Julian Calleja y Sanchez, catedrático de la misma facultad.

El matrimonio de la señorita doña Maria Luisa Aguilera y Gamboa, hija de los condes de Villalobos, con el Sr. D. José Alvarez Bohorques, hijo de los duques de Gor, que estaba ya próximo á celebrarse en Madrid, hemos sabido que se retrasará hasta la venida de SS. MM., que conceden á los contrayentes la alta distincion de ser sus padrinos. En las vistas de la novia que se han tenido espuestas en casa de los condes de Villalobos á sus numerosos amigos, se ha celebrado el esquisito gusto y variedad de los bellísimos bordados y encajes, y los brillantes trajes y adornos de este equipo.

Parece que es cosa decidida el derribo de la muralla que media entre las puertas Real y de la Barqueta en Sevilla.

El domingo descargó una gran tormenta en Málaga, causando algunos daños en los adornos que se estaban colocando para la recepcion de SS. MM. y paralyzando los trabajos en todos.

Los ayuntamientos de las poblaciones del campo de Gibraltar se presentaron el 29 en Cádiz al señor ministro de Fomento, el que suplicó al alcalde d. Algeciras que hiciera cuanto pudiese en pró de la construcción del puerto de la misma ciudad. El ministro contestó que estaba dispuesto á proteger una obra que consideraba muy favorable á la navegacion de los dos mares que se comunican por el Estrecho, y á los intereses de la provincia gaditana. Ofreció igualmente activar las obras de las carreteras que deben partir del Campo de Gibraltar para Cádiz, Málaga y Serranía de Ronda.

El obispo auxiliar de Sevilla, Sr. Castrillo ha llegado á Cádiz, donde permanecerá algunos dias.

Escriben de Paris que es tan grande la impresion hecha en aquella capital por los documentos publicados en el Monitor, que allí donde rara vez ocupa un asunto la atencion general mas de cuarenta y ocho horas, no se habla hace dias de otra cosa que de la significacion que tiene la actitud tomada por el órgano oficial del gabinete imperial; y con tanto ahinco, que segun todas las probabilidades, habrá tema para algunas semanas.

Segun los informes mas fidedignos, quien ha arrancado al emperador la concesion de que esos documentos se publiquen, ha sido Mr. Fould, que como es sabido, forma con Th. uvenel y con Persigny la fraccion anti-papista del ministerio.

Mr. Thouvenel intenta tan luego como regrese Napoleon III á Paris, poner sobre el tapete la cuestion italiana bajo la forma de la contestacion que conviene dar á la nota de Durando, que con el auxilio de Persigny, bajo la inspiracion del principe Napoleon y despues de tamizar el croquis por la serenidad casi británica de Fould, ha redactado, y jura y perjura á cuantos quieren oírlo, que ó ha de ser aprobada sin la variacion de un solo ápice, y ha de llegar á manos de Durando tal y como ha salido de su pluma, ó presentará su dimision incontinenti, con el aditamento del anuncio de las de Persigny y Fould; y lo que es mas, con el de alguna demostracion de enojo por parte del principe Napoleon. En este documento se censura fuertemente la manera brusca con que Durando formula sus pretensiones, y se dan al gabinete de Turin algunas lecciones de buena educacion diplomática; pero se remacha el clavo respecto á la significacion de lo hecho por el Monitor, se alientan las esperanzas del partido unitario, se habla de la inconcebible tenacidad del Santo Padre, y de la precision que hay de hacer justicia á la causa de la unidad, y se anuncia mas terminantemente de lo que en los documentos diplomáticos se acostumbra, que Francia quiere la unificacion de Italia, y que seguirá trabajando cerca del Papa para obligarle á ceder.

Escriben del Pinoso á El Comercio de Alicante, que hace tres dias se presentó en aquel término una partida de 8 hombres armados con carabinas y pistolas, y vestidos de una manera casi uniforme, con calzon corto de pana, chaleco con botones de plata, y sombrero redondo. Estos individuos detuvieron á un jóven que se dirigia á aquella capital, al cual amarraron á un árbol, teniéndolo así algunas horas, y soltándolo despues sin hacerle daño alguno ni exigirle dinero, prenda, ni ninguna otra cosa. En vista de esta conducta y del aspecto de aquellos hombres, supónese que serán contrabandistas, que se dirijan á alguna de sus expediciones. La Guardia civil parece que trabaja activamente por descubrirlos.

El gobierno italiano sigue adoptando precauciones para impedir el levantamiento de los garibaldino-mazzinianos, que públicamente y sin el menor rebozo, se viene anunciando. Segun sus noticias, Mazzini está en Italia, y ha enviado en su persecucion aubes de polizontes en Nápoles, en Génova, en Sicilia y en Florencia.

El domingo á las tres de la madrugada falleció en Sopuerta á la edad de 83 años, el patriarca, podemos llamar así, de los padres de provincia del Señorío de Vizcaya, el señor D. Domingo Eulogio de la Torre. Antiguo diputado á Cortes; dos veces diputado del Señorío durante los bienios de 1818 al 20 y del 40 al 42, prestó importantes servicios á Vizcaya.

Ayer por la mañana hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRÁFICO:

Turin 2. El órgano de Mr. Ratazzi la «Discusion» dice hoy que á ruegos de las princesas hijas de Victor Manuel aparecerá el domingo 5 de octubre el decreto de amnistía para cuantos toman parte en el último movimiento; exceptuándose solo de la amnistía á los desertores del ejército.

El Diario Español dice que el gobierno ha fijado su eleccion en el Sr. D. Alejandro Mon para presidente del Congreso en la próxima legislatura; y nosotros empezando por repetir que creemos casi seguro que esa eleccion se hará por las particulares y recomendables circunstancias del Sr. Mon, no podemos menos de repetir tambien que el Consejo de ministros aun no ha fijado su eleccion y que este no sucederá hasta que se halle reunido en Madrid todo el ministerio.

Despachos telegráficos de Barcelona llegados anteanoche á Madrid dan la triste noticia de que se encuentra enfermo de gravedad nuestro querido amigo el Sr. D. Luis Olona, uno de los fundadores de la Zarzuela y autor de muchas y graciosas obras dramáticas.

En todas las universidades de la Península se ha verificado el día 1.º la inauguracion del curso académico, con la solemnidad de costumbre.

Habiendo llegado á esta corte el brigadier coronel de búscas de la Princesa, D. Gerónimo Contrado, se ha encargado de la brigada de caballería del primer ejército y distrito, para cuyo mando ha sido nombrado.

El señor duque de Osuna, que por prime-

ra vez ha visitado á Sevilla, ha proyectado pasar en aquella poblacion largas temporadas, á cuyo efecto va á realizar grandes mejoras en su palacio. Tambien ha dispuesto adornar convenientemente el que posee en Bailen para que sirva de hospedaje á sus majestades la noche que pernecten en Bailen.

El lunes próximo tendrá lugar en los salones de Capellanes una reunion de catalanes, con objeto de abrir una suscripcion á favor de las familias del Principado que han sufrido durante las inundaciones.

Al salir el correo de Paris corria en aquella capital el rumor de que acababan de llegar despachos de Londres anunciando que el ejército de Mac-Clellan estaba cercado por las tropas del general Jackson, quien habia repasado el Potomac y atacado por la espalda á los federales.

Por los facultativos afectos á la casa de socorro del tercer distrito, sita en la plaza del Progreso, se han socorrido en los meses de agosto y setiembre últimos 324 personas; de las que 96 lo han sido por heridas contusas, 33 por heridas incisas, 78 por contusiones de todos grados, 14 por fracturas, 9 por ligaduras, 8 por diarreas, 16 por rasguños ó arañazos, 12 por punturas, 7 por hemorragias, 4 por quemaduras, 13 por mordeduras de perros, 14 por accidentes nerviosos, 19 por embriaguez, 1 por congestion cerebral, 1 por fiebre gástrica, 1 por cuerpos estranos y 1 por asfixia por submersion.

S. A. R. el infante D. Enrique de Borbon ha llegado á Madrid con su familia de vuelta de su expedicion de verano.

Las Novedades que habia dicho y repetido que el embajador francés Mr. Barrot no volvería á Madrid, al ver que el telégrafo anuncia terminantemente su vuelta, escribe ayer lo siguiente:

«Nosotros no sufrimos en esto ningun desengaño, y nos importa muy poco que venga ese señor ó no venga. Sabemos que tiene razon para venir desde el momento en que se han ofrecido cosas gravísimas por el embajador de España en Paris.»

A estas embozadas palabras podemos responder del modo mas terminante que monseñor Barrot vuelve á Madrid porque ha pasado la temporada del estío y que nuestro embajador en Paris no ha ofrecido nada grave ni no grave, manteniéndose hoy las relaciones entre Francia y España, en un punto de mútua y digna cordialidad.

El corresponsal en Madrid de un periódico barcelonés, el Telégrafo supone que la reunion de las Cortes podrá dilatarse por el temor del gobierno de que ocurra un conflicto en el Senado entre varios generales de la situacion á propósito de la cuestion de Méjico. Pero el corresponsal del Telégrafo se engaña. No está fijado el día en que se abrirán las Cortes, pero fijamente empezarán sus sesiones dentro del mes de diciembre.

Se ha hablado tanto por la prensa amiga y adversaria del gabinete sobre una contrata de fusiles hecha en el estranjero, que, al ver que El Contemporáneo vuelve ayer á tocar esta cuestion, creemos conveniente decir de una vez, y con datos que creemos irrefutables, cuanto ha ocurrido y ocurre en este asunto. Ahora, ni hace mucho tiempo, se ha hecho contrata alguna de fusiles en el estranjero. Habrá mas de dos años que, cuando el estado amenazador de la Europa imponia al gobierno el imperioso deber de reformar rápidamente nuestro deteriorado armamento, y cuando las fábricas nacionales trabajaban tambien para el Estado, se encargaron á Inglaterra y no recordamos si á Bélgica treinta mil fusiles. Las contratas se hicieron con arreglo á las disposiciones legales vigentes, y las Cortes aprobaron las partidas destinadas á este servicio. Pero es el caso que las contratas se hicieron en un modo tan beneficioso para la nacion, que los contratistas no han cumplido en parte sus compromisos; y en esta situacion, lejos de haberse hecho ahora ninguna nueva contrata, lo probable, lo posible es que se anule la ya hecha y que pasadas las apromiadas circunstancias que impulsaron al ministerio de la Guerra á encargor armas al estranjero, sean ahora los talleres nacionales, los que siempre con las formalidades convenientes, se encarguen de este servicio.

Ha llamado extraordinariamente la atencion en los círculos ministeriales el ataque que el Eco del País, periódico escrito por personas que debemos suponer amigas del gobierno ha dado al nombramiento del señor Escosura. Fijamos el hecho y no juzgamos.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier, cuya llegada á Sevilla se ha anunciado, han vuelto á aquella capital para presidir los últimos preparativos del gran baile con que hoy á deben despedir á los reyes sus augustos hermanos. En la madrugada del 5, S. A. el duque de Montpensier marchará con SS. MM. al arsenal de la Carraca para ver botar al agua la fragata Villa de Madrid y luego retornará á Sevilla para despedir con la infanta á los reyes en la estacion de esta última capital, cuando SS. MM. emprendan su viaje á Córdoba. Llénanse todos estos deberes de cariño y cortesania sus altezas los duques de Montpensier volverán al lado de sus hijos, al palacio de Sanlúcar de Barrameda donde se proponen pasar el otoño.

Tenemos motivos para creer que el gobierno de S. M. aspira de un modo resuelto á que en la próxima legislatura queden discutidas las leyes electoral, de ayuntamientos, de imprenta y de ascensos militares; dos de ellas discutidas ya en uno de los cuerpos colegisladores.

En Paris se esperaba el 28 del pasado que en los primeros dias de diciembre el general Forey entraría en Méjico. Cada día se cree menos posible la resistencia de Juárez. Hay quien opina en la capital del vecino imperio, que á la entrada de los franceses en Méjico, seguiría el reconocimiento de la independencia de los Estados del Sur por Francia.

Los periódicos de oposicion vuelven ayer á pronosticar que la cuestion de Méjico llegará á colocar al digno duque de la Torre frente al gobierno en el Senado. Tenemos poderosos motivos para afirmarnos en lo que ya anteriormente hemos dicho, y es que no pueden ser mas cordiales las relaciones que median entre los duques de Tetuan y de la Torre, pudiendo añadir que este ha manifestado de un modo que no puede dar lugar á ningun género de duda, que no opondrá obstáculo alguno á la libre marcha del gobierno.

De Paris nos escribe ayer uno de nuestros corresponsales, que como medio de conciliacion entre los ministros imperiales para la cuestion romana, se ha presentado la idea de que el gobierno francés se limite á defender la persona del Papa y á conservar como puntos estratégicos á Roma y Civita-Vecchia, dejando al gobierno italiano en libertad para obrar como tenga por conveniente.

Una carta de la Independencia belga dice que el gobierno francés no es extraño al nombramiento del Sr. Bismark para presidente del Consejo de ministros en Prusia, y que este nombramiento sea contributiva á la formacion de una alianza franco-prusiana.

La junta de la Deuda obra discretionalmente en la fijacion de tipos para la amortizacion de las deudas del Estado, en uso de la facultad que le concede el art. 75 del reglamento de 17 de octubre de 1851.

Si ha venido fijando de algunos meses á esta parte tipos arreglados al término medio que ofrecen las transacciones publicadas en la Bolsa, no envuelve este sistema la obligacion de perpetuarlo en perjuicio de los intereses del Tesoro.

Cuando ese mismo sistema que ha venido siguiendo trae la acumulacion de las consignaciones mensuales hasta formar un capital á la sombra del cual se puede fomentar el alza de una determinada clase de deuda, exige el interés de ese mismo Tesoro, que se apresure á invertir aquellos fondos á un precio menor que el que indudablemente le impondrían los especuladores si se dejase aumentar aquel fondo.

Guiada por este principio, y con la esperiencia de lo que ya aconteció hace un año con otra clase de deuda, creyó estar en el caso de fijar en la del personal el tipo á que aluden los artículos de El Reino y La Iberia. Por lo demás, no se ocupará de refutar retenciones indignas que no pueden empañar la esclarecida historia de los altos funcionarios que componen la junta de la Deuda pública y que tienen probada su moralidad ante el gobierno que les dispensa su confianza y á quien únicamente responden de sus actos.

En el mercado de granos de esta corte se han vendido ayer 1102 fanegas de trigo de 46 á 53 1/2 rs., quedando por vender sobre 724; la cebada de 25 á 28, y la algarroba á 41 1/2.

D. Isidro Salazar, abogado de reconocida reputacion, antiguo empleado de Hacienda y hace muchos años jefe de negociado en la direccion general de contribuciones, ha sido nombrado contador de segunda clase del Tribunal de Cuentas del Reino, en la vacante causada por fallecimiento de D. José Garcia Ageo, que servia dicha plaza.

La Armonia de Turin ha vuelto á sacar á relacion en una carta de Paris, la idea de que en el casamiento de la Princesa Pia con el rey de Portugal, va envuelto el pensamiento de que Portugal haga para con España el papel que el Piemonte hizo para con el reino de Nápoles. Nosotros queremos creer que semejante pensamiento no ha pasado por la mente de los hombres políticos de Turin, Paris y Lisboa; pero aunque en lo dicho por la Armonia hubiera algo mas que la invencion de un corresponsal desocupado, todavía lo miráramos con despreciable sonrisa, pues no está tan lejano el día en que han podido convencerse todos que en España vive hoy mas fiero que nunca el espíritu de independencia nacional, y que la causa de la independencia está fuertemente ligada al trono de Isabel II.

Los vacinos acomodados de Torreblanca tratan de crear y sostener en aquella poblacion un establecimiento de Beneficencia que sirva de asilo á los pobres y desamparados.

A ocho recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris 3. El 2 por 100 interior á 49 1/2; el 3 exterior á 00 0/0; Riforma á 00 0/0; y la amortizable á 21 3/4. El 2 por 100 francés á 71-80; el 4 1/2 á 98-00. Londres 3. Los consolidados ingleses quedan á 93 3/4 á 7/8.

SEGUNDA EDICION.

La Caja de depósitos tenía una existencia en metálico en fin de la segunda semana de setiembre, por los depósitos en metálico, cuentas corrientes y conceptos eventuales, de 1,381,097,357 reales. El saldo a favor de la Caja en fin de igual época por las entregas hechas al Tesoro y pago de intereses era de 1,388,910,706 rs., y la diferencia que constituía la existencia de la cuenta de Caja era de 22,187,850 rs. Los depósitos en papel ascienden a 1,703,294,439 rs.

Una carta de Veracruz del 1.º de setiembre, publica algunas noticias de Méjico.

El Imperial, el Eylan y el Finisterre habían llegado a Veracruz el 23 de agosto con las tropas de Africa. Por precaucion los zuevos no habían desembarcado hasta que hubo seguridad de poderlos enviar a Tejería.

Los soldados recién llegados no han estado inactivos en aquel campamento, porque han hecho, en combinacion con los cazadores de Africa, una escursion contra las guerrillas que han encontrado en los llanos de Alvarado, cogiéndoles gran cantidad de cabezas de ganado y algunas caballerías. Los franceses han perseguido las guerrillas en direccion de Jalapa durante dos dias.

Los refuerzos que acababan de llegar se dividieron en tres cuerpos que escoltarán igual número de convoyes, volviéndose al cuartel general de Orizaba.

La Moselle, salida de Tolon el 14 de julio, llegó el 26 de agosto con viveres.

El 20 del mismo mes la Amazona y la Abundancia habían dejado la rada de Veracruz para volverse la primera a Tolon y la segunda a Brest. El estado sanitario de la tripulacion de estos dos trasportes que habían sufrido mucho con la fiebre amarilla, era satisfactorio en el dia de su salida.

Escriben de Nápoles que el 15 del corriente aparecerá en aquella ciudad el nuevo periódico La Italia liberal, cuyo programa es defender la independencia absoluta de la Italia, la conservacion de Roma para el Papa y la autonomia del reino de Nápoles, bajo el gobierno del duque de Aosta, hijo segundo del rey Victor Manuel con el título de virrey hereditario.

Parece cosa resuelta que en el valle y pueblo de Luyando, y en el sitio donde existió el famoso árbol malo, término de la jurisdiccion hasta donde los tercios vascos congonados servian sin sueldo al rey de España, se propone elevar la diputacion un monumento que perpetúe su memoria. En la actualidad y desde una época remota viene recordando la existencia del árbol una cruz de piedra con una tosca pero venerable inscripcion, apenas inteligible al ojo mas ejercitado.

Anuncian de Turin que se había dado á toda la prensa piemontesa la consigna de considerar la publicacion que ha hecho recientemente el Monitor de Paris, como destinada á preparar la evacuacion de Roma. Esta consigna, cuyo objeto parece ser estraviar la opinion pública, no descansa sobre base alguna ni sobre hecho alguno oficial.

La Independencia belga, que no es por cierto testigo sospechoso en lo que se refiere á la causa italiana, calcula en diez millones el gasto de la expedicion garibaldina, sin contar las pérdidas de los particulares y los daños inferidos por la paralización de los negocios, etc., etc., así como los desembolsos hechos por los municipios. El período belga se asombra del importe del gasto hecho para no ir á Roma.

Cartas de Londres dan nuevos pormenores sobre el meeting anglo-mazzinista que tuvo lugar en aquella capital el 28 de setiembre. Este meeting, preparado ocho dias antes por el comité mazziniano, había tomado grande importancia por la cooperacion de varios ministros anglicanos, que querian hacer de él una demostracion religiosa. Debían tomarse en él las resoluciones mas exaltadas, y los mazzinistas tenían grande empeño en que esas decisiones fuesen votadas por unanimidad. Este plan principiaba á recibir su ejecucion, habiéndose pronunciado ya varios discursos violentos con grande aplauso de la muchedumbre, cuando se presentó cierto número de irlandeses en Hyde Park, donde se celebraba el meeting. Al llegar estos fueron reconocidos é insultados por los anglo-mazzinistas, de lo cual resultó una lucha muy violenta. Diéronse mueras al Papa, á los que contestaron los irlandeses con vivas, defendiéndose energicamente con la fuerza. Despues de una lucha muy prolongada se dispersaron los combatientes, resultando presas cuatro personas. Los mazzinistas, viendo frustrado su propósito, dirigieron el 29 una circular á sus hermanos y amigos, á fin de convocarlos nuevamente para el 5 de octubre.

La Epoca dice haber recibido cartas de Paris de personas autorizadas y al corriente de los sucesos, y en ellas se dice que el conde Napoleón III entre las exigencias del partido católico, poderoso en Francia y en Europa, entre el interés de su preponderancia política y los manejos egoístas de la Inglaterra unida á la revolucion para acabar con el pontificado, el monarca francés ha creído necesario declarar de una vez que si por elevadas consideraciones no acepta una resolucio definitiva, tiene no obstante el propósito irrevocable de mantener á toda costa la independencia y la seguridad del papado. El correspondiente afirma que en este sentido se esplican todas las personas allegadas al emperador.

De Guadix escriben á El Pueblo que el 28 del pasado, á las diez de la mañana cayó una exhalacion sobre el capitel de la torre de Santiago de aquella ciudad; estando celebrándose misa con motivo de la festividad de la virgen del Rosario, cuya exhalacion se dividió en tres mangas despues que penetró en el campanario, dirigiéndose dos sobre los extremos del retablo del altar mayor,

habiendo sido victima instantáneamente un joven de 17 años que sustituía al sacristan. El párroco saltó con pose de alguna consideracion, y el diácono po á menos, cayendo al suelo estos y el subdiácono. La otra hirió á otro presbitero en un pie y quemó parte de su vestido talar. La columna de fuego era espantosa; abrió las vigas del primer piso ó campanario: las chispas centelleaban en el altar mayor y como es consiguiente, los gases, humos y malos olores trastornaron á los concurrentes que quedaron en tierra. La detonacion fué tan seguida y fuerte, que parecía una descarga de cañones ó que se hundía la poblacion, á todo lo que se siguió la consternacion, sustos y griteria á la voz de la concurrencia en dicha parroquia, á donde nada se veía ni entendía en los primeros momentos.

La última sesion de la sociedad Económica Matritense ha sido sumamente importante, pues además de haberse presentado una Memoria optando al primer premio de agricultura ofrecido para este año, cuyo objeto es el establecimiento de prados artificiales en la provincia de Madrid, se recibieron unas observaciones prácticas remitidas de Barcelona por el Sr. Serra de Ferrer, referentes á la destruccion del oidium que, como la Memoria referida pasó á la seccion de agricultura, y últimamente comenzó la discusion del proyecto de contestacion al interrogatorio del ministerio de Fomento, sobre propagacion de la enseñanza agrícola y fomento de la agricultura, que continuará hoy, habiendo tomado parte en el debate que suscitaron algunos artículos los Sres. Malo y Yorlano, Hidalgo Tablada, Usire, Mainar, Blanco Fernandez, Navarro Soler, Castro y Blenco y algun otro que no recordamos.

Las noticias que ayer recibimos de América dicen que el Congreso de Chile debió quedar instalado el dia 28 de julio. El presidente pre-entará un proyecto de ley para una amnistia en favor de los reos por delitos políticos que se supone será aprobada por unanimidad. Se presume que D. Miguel Carpio será electo presidente del Senado y D. José del Carmen Delgado de la cámara de diputados. El general San Roman, presidente electo, será declarado presidente constitucional de la república.

La cuestion de Méjico dará materia para importantes debates en el Congreso y no es improbable que se adopten medidas importantes. Hay muchos que sostienen que todas las repúblicas hispano-americanas deberían cerrar sus puertos contra el comercio francés, si la Francia continúa haciendo la guerra contra Méjico.

El Comercio de Lima dice que los Estados Unidos del Norte no han sido menos ofendidos que el Perú y que debería naturalmente hacer causa comun con las demas erpúblicas Hispano-Americanas.

El Senado chileno ha puesto en discusion general el proyecto iniciado por el señor Torres, en el cual se pide á la Cámara la autorizacion para que el gobierno contrate en el extranjero un préstamo de tres millones de pesos, dos de los cuales deben ser destinados al establecimiento de un banco nacional.

El dia 23 de junio se reunió en Valparaíso la junta directiva de la Union-Americana bajo la presidencia del general Las Heras. Despues de una larga discusion se desechó una proposicion del Sr. Vicuña, que tendia á que se nombrase una comision que acercándose al presidente le manifestase la necesidad de enviar una embajada donde creyese conveniente, ya sea á Londres ó á Madrid, á Francia ó á Méjico, para sostener la independencia amenazada de una república hermana. Se desaprobó la idea del nombramiento de la comision, pero no la de un ministro plenipotenciario á donde el gobierno le crea conveniente. Se nombró una comision para que procediese á completar y publicar despues los importantes documentos históricos relativos á la Union americana, con objeto de propagar esta grandiosa idea no solo en Chile, sino en las demás repúblicas del continente. Se acordó tambien que todos los miembros de la junta erogasen una suscripcion ascendente al valor de los gastos que es indispensable hacer.

La suscripcion hecha en Méjico y California para regalar una espada de honor al general Zaragoza por la victoria alcanzada en Puebla contra los franceses asciende á 4,238 pesos.

Las ferias van á terminar con la presente semana, pero los vendedores esperan se les concedan algunos dias de próroga en atencion á la poca ganancia que parece han tenido hasta ahora.

Aunque para la exposicion de Bellas Artes que debe abrirse el 10 del corriente es de creer se haya impreso un catálogo, segun es costumbre, como por el entretenimiento que ofrece el registrarle ó por otras causas no todos hacen uso de él, y además hay obras que no se han incluido en la relacion por no haberlas presentado á tiempo oportuno, dice uno de nuestros colegas que convendría que cada uno de los cuadros tuviera al pie una tarjeta de tamaño regular en que se expresaran lacónicamente el asunto y el autor.

El ilustrado y antiguo escritor D. Francisco Orgaz, ha dejado de tomar parte en la redaccion de La Razon, que se ha hecho periódico semanal.

El Constitucional ha publicado un curioso artículo. En él se refiere una anecdota citada como causa de los armamentos de Inglaterra y que consiste en haber dicho el emperador que aun no estaba venado el deastr de Waterloo: en él se atribuye la abdicacion de la reina Victoria al deseo de entrar las riendas del gobierno á manos más jóvenes que puedan afrontar las eventualidades de una lucha: en él se pinta á la Inglaterra como esperando la desaparicion de su real vecino, y se atribuye al emperador el proyecto de abdicar el trono, no en favor de su hijo, sino del príncipe de Joinville, enemigo del poder marítimo de Inglaterra.

Ha regresado á Madrid, de vuelta de su viaje al extranjero, el conocido y festivo escritor democrata D. Manuel del Palacio.

Acercá de la correspondencia a estranjera reproducida por Los Novedades en que se habla de rompimiento de relaciones entre los generales Prim y Serrano, á consecuencia de un escrito contrario al primero circulado en la Habana, y que habría dado lugar á una carta del segundo, dice La Epoca que cree apócrifa la carta del general Prim, pues aun en el caso, de todo punto improbable, de que el general Serrano hubiera consentido lo que en la tal correspondencia se indica, el conde de Reus tiene demasiada dignidad para entregar á nadie copias de las cartas que escribe, y mas siendo de carácter tan delicado.

BOLEA-COTITAS. OFIC DE AYER 3.

Table with 3 columns: Oficio público, Oficio, and Oficio. Rows include items like 'Comoro al cont.', 'Idem á fin de mes', 'Id. á fin del mes', etc.

Sobre Paris á ocho dias vista... 5 25
Sobre Londres á 90 dias vista... 50 15

VIAJE DE SUS MAJESTADES.

Con fecha 1.º nos escriben de Cádiz, dándonos estensos pormenores de la visita de SS. MM. al arsenal de la Carraca, verificado el 30.

El aspecto que ofrecia el arsenal era digno de las augustas personas que lo visitaron.

En el muelle de San Fernando se halla construido una magnífica escala real, cubierta de riquísima alfombra.

La gran bóveda de la puerta ó arco que lleva aquel nombre, que fué construido en tiempo del señor rey D. Carlos III, estaba decorada de blanco y azul á listas, dándole mayor realce varias coronas de rosas y de siemprevivas, paballones de gasa de distintos colores y flores.

En la entrada del arco que forma la puerta por la parte del muelle, y debajo de la lápida que está colocada desde el siglo último, en que se lee la inscripcion de Tu Regere, Imperio, Fluctus, Ispane Memento, aparecian los rayos de un sol, viniendo á indicar, que se trabaja en la obra popular del renacimiento de nuestra marina y que todos desean que España vuelva á tener la influencia marítima que alcanzó á fines de dicho siglo; pensamiento tan bien expresado en aquella elocuente inscripcion. En el estremo opuesto, dando frente á la plaza, estaba colocado un manto de terciopelo color carmesí galoneado de oro, sobre el cual se ostentaba una magnífica corona real. El cuerpo de estado mayor de artillería de la armada, corrió con la direccion del decorado de dicha portada.

Desde su salida hasta el estremo S. de los portales, había formado un verdadero salon, constituyéndolo por el N. la citada puerta, por el S. dos grandes y vistosos obeliscos con trofeos de anclas, cañones y piezas de jarcias, por el E. la casa de la comandancia general y por el O. el almacén general de pertrechos. En el obelisco de la derecha se leía la inscripcion siguiente:
'Marina militar: buques de guerra: año de 1844: CUARENTA Y CINCO.
Año de 1862: CIENTO TREINTA Y NUEVE.
Y en el de la izquierda:
'Marina militar: caballos de vapor: año de 1844: SEISCIENTOS SETENTA.
Año de 1862: VEINTE DOS MIL QUINIENTOS TREINTA.
Desde ese gran salon y por entre los dos obeliscos que fueron dirigidos por el cuerpo de ingenieros navales, se descubria la hermosa fuente construida en el centro de la plaza de la Iglesia, la cual surte de agua á todo aquel est. blecimiento.

La verja para el servicio de entrada y salida de la maestranza, estaba adornada con flores, banderas y arcos pequeños. Inmediato á ella, en la puerta llamada de Tierra construida en tiempo del señor rey don Carlos IV, había un magnífico arco de triunfo con la inscripcion de la Marina á sus Reyes.

El puente de bateas que desde dicha puerta conduce á la Avanzadilla, se encontraba adornado en toda su estension con arcos de flores, banderas y escudos, sobre los que se hallaban pintados diferentes atributos de marina.

A la salida de aquel puente, había otro soberbio arco de triunfo coronado por el escudo de armas de Castilla, debajo del cual se leía la inscripcion de Viva la Reina. Todos estos preparativos fueron dirigidos tambien por el cuerpo de ingenieros.

La batería de la fragata Villa de Madrid construida recientemente y cuyo buque aun se halla en grada, estaba dispuesta convenientemente para servir en ella á SS. MM. un espléndido almuerzo. El adorno de ese sitio de la fragata, que fué dirigido por el teniente de navio de la armada D. Victoriano Herrera, era del mayor gusto. La cubierta de la batería estaba toda ricamente alfombrada: las chazas con trofeos militares: la portería con pabellones de damasco de seda celeste y transparentes tambien de seda: las brazolas de las escotillas todas forradas de damasco carmesí: esas mismas escotillas estaban cubiertas con vistosas fuentes que elevaban el juego de agua á una gran altura y alrededor había porcion de jarrones blancos y oro con flores y mas de treinta gra. iosas estatuas de mármol. Toda la parte interior de la cubierta principal, ó sea el techo de aquel suntuoso salon estaba pintado de blanco.

A las diez y cuarenta y cinco minutos salieron SS. MM. de Cádiz, embarcándose en el vapor remodelador, que estaba elegantemente preparado. Iban acompañados de

los señores presidente del Consejo de ministros, ministro de Marina, de Estado, de Fomento y de Gracia y Justicia; del nuncio de Su Santidad, del mayordomo mayor de palacio, duque de Bailen; del caballero malacor conde de Balazote; del capitán general del departamento y de la escuadra, general Bustillo; del capitán general del distrito, del secretario particular de S. M.; de la señora marquesa de Malpica; del gobernador civil y del comandante general de la provincia; de una comision del ayuntamiento de esta ciudad; de otra de la diputacion provincial y de la junta de comercio y demás funcionarios tanto civiles como militares.

Los buques de guerra formaban una línea desde el castillo de Puntales hasta el caño de la Carraca en el orden siguiente: fragatas Esperanza, Ferrolona, Carmen y Berenguela; vapores Isabel II y Francisco de Asis; vapores Ulco; corbeta Santa Lucia; goletas Concordia, Consuelo y Buenaventura; corbeta Colon y navio Rey D. Francisco de Asis.

Tan luego como se embarcaron SS. MM. y AA. en el vapor real, rompió el fuego la capitania y al segundo cañonazo lo efectuó toda la línea, por cada buque se repitió el segundo saludo de á 21 cañonazos al pasar por su frente el vapor real, colocadas las tripulaciones sobre las vergas y dando las quince voces de viva la Reina que marca la ordenanza. Al llegar al caño del arsenal que fué á las once y tres cuartos de la mañana y luego que disparó el segundo cañonazo la batería de San Ramon, todos los buques de la línea hicieron la tercera salva.

Del vapor pasaron los reyes y los príncipes á un elegante bote que los trasportó al desembarcadero, y en faldas que estaban convenientemente preparadas, lo verificó toda la comitiva que tenía la alta honra de acompañar á las reales personas.

S. M. la Reina vestía un rico traje de seda fondo blanco y velo negro. S. M. el rey el uniforme de capitán general, y S. A. el príncipe de Asturias, de marinero, leyéndose en la cinta del sombrero el nombre del navio Rey D. Francisco de Asis.

En el muelle de San Fernando recibieron á SS. MM. y AA. el brigadier comandante general del arsenal, Sr. Pareja, el de igual graduacion mayor general del departamento señor Bustillo, acompañados de los demás jefes y oficiales del cuerpo de la armada, así como de los jefes y oficiales de las otras corporaciones de la marina. Tambien se hallaban en aquel punto una comision del ayuntamiento de la ciudad de San Fernando, el juez de primera instancia del partido y varios senadores é diputados á Cortes.

A derecha é izquierda de la parte principal del muelle, frente de los almacenes de depósito, había formada una estensa línea que la componian mas de 5,000 operarios entre los cuales, tan luego como fué divisado el estandarte real al tope del palo mayor del vapor que conducía á las réglas personas, se aumentaba la alegría de que estaban poseídos, dando miles de vivas á la Reina, al Rey, al príncipe de Asturias y demás real familia.

Atracado el bote real al muelle, S. M. la Reina subió la escala apoyada del brazo del señor general Vigodet, que había ido en el vapor real con el señor general D. José María Quesada.

Una vez en tierra la familia real, la marina la saludó con todo el respeto debido. Las aclamaciones, los vivas dados con fervoroso entusiasmo por el numeroso personal que cubria aquel estenso muelle, escedian al sonido del repique general de campanas, al estampido de los cañones y á los ecos de las bandas de música, de tambores y de cornetas que tocaban la marcha real.

SS. MM. estaban agradablemente comovidos, al ver una vez mas tanta lealtad por parte de la marina, lealtad que ya habían observado en los viajes marítimos que verificaron desde Alicante á Valencia, desde Gijón á Ferrol y á la Cornia en el año de 1858 y en los que hicieron despues á las islas Baleares y á Cataluña en el de 1860.

La seccion de guardias de arsenales formaba en el muelle y por entre esta fuerza con las armas presentadas y por entre los jefes y oficiales de todas las corporaciones de la marina pasaron las reales personas desde la puerta de San Fernando al gran salon donde formaba la compañía de condestables y el quinto batallon de infantería de marina.

Tanto la azotea del muelle de San Fernando, que formaba el testero del salon donde lucía el manto con corona real, como los lados laterales que son las galerías de los estensos portales de la casa del comandante general y del almacén general de pertrechos, estaban llenos de señoras que tambien habían acudido impulsadas del noble y justo deseo de saludar á nuestros reyes.

Al llegar SS. MM. al salon y durante el breve tiempo que ocupó en recorrerlo, miles de señoras con los ojos arrasados en lágrimas, llenas del mas ardoroso entusiasmo agitaban sus pañuelos saludando á la nieta de San Fernando, á la Reina de las Españas á la augusta señora doña Isabel II.

El entusiasmo que allí se advertía no tenía límites. La Reina, el Rey y demás familia real, eran los objetos que embargaban los corazones de aquellos miles de personas, que con jubilo y regocijo inexplicables la victoreaban sin cesar.

La Reina se sintió mas de una vez vivamente impresionada, y humedecidos los ojos con lágrimas hijas del verdadero cariño que profesa á los españoles saludaba á todos con la dulzura y amabilidad que les son tan características.

Fuera ya del salon, cuyo paso por efecto de la inmensa concurrencia se hacia muy difícil, la familia real con todo el acompañamiento oficial se dirigió al almacén de pertrechos, y de este punto á la sencilla y elegante iglesia construida en el año de 1791, donde fué recibida conforme á rubrica, bajo pábulo, con cruz y ciriales; por el señor teniente vicario castrense y demás clero al servicio de la marina, revestidos con capas pluviales. Llevaban las varas del pábulo seis sacerdotes. El órgano de aquel templo tocaba la marcha real, y de pie SS. MM. delante de los sillones que bajo dosel á la derecha

del presbitero se les tenían preparados, se cantó en seguida un solemne Te Deum, asistido de una orquesta muy escogida.

Con las mismas ceremonias que á la entrada, salieron las reales personas de la iglesia. La afluencia, el inmenso gentío que conpaba la espaciosísima plaza, era tal, que apenas se podía caminar. En aquel sitio estaba formado en orden de parada el 6.º batallon de infantería de Marina y un trozo de marinería de 300 hombres de los que tripulan el navio Rey D. Francisco de Asis.

Allí estaba tambien una gran parte de los habitantes de Cádiz, de San Fernando, de Puerto-Real, de Chiclana, del Puerto de Santa Maria, de Jerez, de Medina, y de los demás pueblos comarcanos, y tambien muchos de los infinitos forasteros naturales de otras provincias que se encuentran en Cádiz para participar del público regocijo.

Aquella multitud, sin distincion de sexos, de clases y de condiciones, tan luego como vió salir de la iglesia á nuestra augusta soberana, prorumpió en prolongados vivas, cuyas voces ahogaban el continuado repique general de campanas y el sonido de los instrumentos de músicas que tocaban la marcha real; ovacion completa en la cual bien puede asegurarse que tomaron parte mas de 20,000 almas.

SS. MM. y AA., seguidos de un séquito tan numeroso y de un pueblo tan inmenso, se dirigieron por la calle de Atocha á los talleres de reparacion de máquinas de vapor, y sucesivamente á los de calderería y fundición. En este último se tenía dispuesto á la real familia un cómodo descanso, desde el cual presenciaron la fundicion de una inusual cripolcon con las palabras de Viva la Reina, de forma semicircular y en la parte superior una corona real.

De la fundicion pasaron al local donde están establecidos los marinetes de vapor. Seguidamente se dirigieron á las naves de arboladuras, de timones, cabestrantes y de motonería, ocupando entonces la familia real el coche. A este cirruaje seguia otro de respeto. Pasaron por el taller de aserrar maderas, dirigiéndose á la magnífica fragata en grada Villa de Madrid, en la cual había una compañía de infantería con bandera y música y una seccion de señores guardias marinas.

Allí SS. MM. se dignaron admitir el almuerzo que se les tenía preparado. En la mesa que ocupaba una estension de 50 varas en forma de herradura ocupó el centro S. M. la Reina, á su derecha el príncipe de Asturias y presidente del Consejo de ministros: á la izquierda de S. M. la Reina, S. M. el Rey, infanta doña Isabel y capitán general de la armada Sr. Vigodet, siguiendo las demás personas que fueron invitadas hasta el número de 120. La mesa fué servida con diversos manjares muy esquisitos, con los mejores vinos estranjeros y los del país y con toda clase de frutas y helados.

Concluido el almuerzo que duró mas de dos horas, se dirigieron SS. MM. en carruaje al antiguo edificio de fabrica de jarcias que estaba en Alverca y se viene reedificando en la actualidad, pasando despues á los diques.

La casa de bombas de vapor para achicar el agua de los diques tambien fué visitada por las reales personas.

Sucesivamente recorrieron los talleres de embarcaciones menores, de pinturas, de curteño y cuarteles, embarcándose en el vapor real á las seis de la tarde, en medio de un jubilo extraordinario por la misma puerta que hicieron su entrada en dicho establecimiento.

Desde el arsenal hasta el muelle de Cádiz, á donde llegaron á las siete de la noche los buques de la línea repitieron las mismas salvas aunque en orden inverso al que dejamos expresado, iluminando además cada buque su respectiva arboladura con vistosas luces de bengada.

Con la propia fecha del 1.º nos escriben nuestro correspondiente de Cádiz: «Eran mas de las siete de la noche de ayer cuando los régios viajeros desembarcaron en el muelle de esta ciudad, de regreso de su visita al arsenal.

Tanto en el muelle como en todas las calles hasta palacio era extraordinaria la concurrencia que se agrupaba como siempre al carruaje donde iban SS. MM., victoreándose con frenesí.

El baile dado anoche por el ayuntamiento con motivo de la régia visita y al cual concurió lo mas escogido de esta capital, ha sido ostentoso y brillante: las señoras en su mayor parte estaban con un gusto y elegancia admirables, y todo se hallaba dispuesto con tanta suntuosidad y magnificencia, que describirle con exactitud seria una tarea harto larga y difícil.

Nada perdonan, nada escasean los gaditanos para hacer ver á SS. MM. cuán alto reina su amor y adhesion hacia ellos; que dicho sea de paso, se han mostrado comovidos mas de una vez al ver las constantes pruebas de inefable cariño que á porfía les están dando estos leales habitantes.»

Dice el Constitucional de Cádiz: «Sabemos y estamos autorizados para manifestar, que la Reina ha quedado altamente satisfecha del brillante estado en que se encuentra el arsenal de la Carraca y complacidísima de los marinos por la recepcion que han tenido la honra de hacer á los reyes y al príncipe de Asturias que figura en las listas de la armada como guardia marina de primera clase y que ayer quiso su escelsa madre vistiera el traje de marinero, y no contenta aun con esto, quiso tambien y mandó al señor general Bustillos que fuera inspeccionado por si carecia de algun requisito.»

El 30 por la noche se verificaron en Cádiz las danzas nacionales en los puntos céntricos de la poblacion. La Huminacion lució aquella noche mas que en las anteriores, ofreciendo la ciudad un aspecto deslumbrador.

Cuando S. M. visitó el 29 el hospital de mujeres, en Cádiz, propuso el señor obispo á la Reina que presenciase el momento de alzar los apósitos á una enferma recién ope-

rada de cataratas, para que tuviese la satisfaccion de que los primeros objetos que distinguiesen sus pupilas al devolverse la luz, fuese el bondadoso semblante de su soberana. S. M. accedió a ello, y el señor obispo llamó al doctor Zurita, que era el operante, a quien se acercó la Reina preguntándole por tres veces con inquietud, si le respondía de que ningún perjuicio se seguiría a la operación en lo sucesivo si se le levantaban los vendajes. Garantizó el Sr. Zurita a S. M. sobre el resultado, y procedió al acto cobrándose la Reina al lado izquierdo de la cama y el doctor a la derecha. En medio de la general atención y del silencio general se alzó el apesito, y preguntada la enferma por el doctor si distinguía algo dijo: un semblante blanco y hermoso; pero que no podía distinguir bien las facciones: entonces se le advirtió era S. M. la que tenía presente, y exclamó: ¡Dios la bendiga! La Reina tomó de la mano a su esposo y le aproximó a la enferma diciéndole: aquí tienes al rey; y preguntada si veía a S. M., dijo que sí, que tenía bigotes, que vestía de negro y distinguía perfectamente el blanco de la camisa. Pidió la enferma a S. M. una gracia para un hijo que tenía, y como se expresase con claridad, mandó la Reina tomar apunte de ello y que se los entregase el señor obispo.

El 30 se publicó en Cádiz la siguiente orden de la plaza:

«Capitanía general de Andalucía.—Estado Mayor.—Excmo. Sr. Hablándose dignado mandar S. M. la Reina (q. D. g.) que Su Alteza Real el Sr. Príncipe de Asturias, forme mañana por la vez primera en las filas del ejército, e ingrese en su primer regimiento infantería del Rey, que guarnece esta plaza, pasando la revista administrativa en su primera compañía de granaderos, a la hora que se designará, ha de disponer V. E. que a este solemne acto concurran al cuartel de Santa Elena, que aquel ocupa, 80 hombres del tercer regimiento de artillería a pie, con su bandera y música, e igual fuerza del de infantería de Sevilla, núm. 33, con su coronel, y el de caballería de Santiago con su estandarte y dos secciones montadas, en representación de los cuerpos de la guarnición e institutos todos del ejército, a quienes por igual alcanza y honra la alta distinción de ver en sus filas al heredero del trono de España, que siempre hallará en ellos su mas firme sosten y apoyo, correspondiendo dignamente a sus deberes y a la nueva é inequívoca prueba de confianza que hoy se le dispensa.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cádiz 30 de setiembre de 1862.—Quesada.—Excmo. señor general gobernador de esta plaza.»

Según nos escriben de Trebujena, no bien supieron sus habitantes que S. M. iba a pasar por el río, de camino para Sanlúcar, acudieron en masa a las orillas del Guadalquivir para saludarla con vítores y aclamaciones. En una lancha adornada al efecto con banderas, colocaron una lucida banda de música que tiene aquella población, formada por aficionados; y al divisarse el vapor

tocaron la marcha real, que fué contestada desde el buque por las bandas que acompañaban a S. M.

Los vecinos de Trebujena hicieron varias salvas de escopeta al acercarse S. M. al sitio de la Esparraguera, donde forma el río un recodo, que obligó al vapor a tocar en la misma orilla; y el buque real contestó con un cañonazo. Los vivos del pueblo eran contestados por S. M. con repetidos saludos, prolongándose las exclamaciones largo rato. Al alejarse el vapor se presentó en las orillas del río D. José de Lerena, hijo del alcalde de aquel pueblo, montado en una jaca, llamando la atención de S. M.; hizo se hincase de rodillas el caballo, saludando con el sombrero a doña Isabel II, que contestó con el pañuelo, permaneciendo sobre cubierta mientras el ginecete corría mas que el vapor, repitiendo las genuflexiones la jaca, y los saludos, a que siempre obtenía bondadosas señales de complacencia en S. M. La Reina presentó desde el vapor al príncipe de Asturias, que fué victoreado estrepitosamente por el pueblo agrupado en la orilla del río.

Está acordado que S. M. visitará la ciudad de Jerez el día de hoy. En aquella población se notaba el 1.º una extraordinaria animación y actividad para adornar todas las casas, y muy particularmente las de las calles por donde se creía que pasarían los augustos viajeros.

Los extractores de Jerez, que habían acordado repartir cierta cantidad en actos benéficos, se reunieron el 28, y después de llegar a un comun acuerdo, suscribieron para llevar a cabo tan noble y humanitaria idea, por sumas respetables que componen la total de 76,000 rs.

Ayer tarde hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Cádiz 3. A las ocho y veinte y cinco minutos de la mañana han salido SS. MM. y real familia de esta ciudad para Sevilla. La población en masa ha salido a despedir a nuestros reyes aclamándolos con un entusiasmo indecible. Espérase a los reyes el domingo en la Carraca para que presencien el acto de botar al agua la fragata «Villa de Madrid.»

Entre los cuadros de artistas sevillanos contemporáneos que vió S. M. en la exposición improvisada en el museo de aquella ciudad, adquirió dos cuadros del Sr. Roldán, uno de D. Manuel Barron, otro de don Federico Eden, uno de D. Joaquín Becker, dos de D. Manuel Cabral, seis bocetos de D. Valeriano Becker y cuatro de D. José Chaves, todos ellos valuados en veinte y cinco mil reales y pagados por S. M. en treinta y cuatro mil.

Dice el *Avisador malagueño* que el cetro con que aquella municipalidad quería obsequiar a S. M., no podrá ya presentarse a la augusta persona porque no ha habido sufi-

ciente tiempo para construirlo; desistiendo el ayuntamiento con gran pesar de hacer tal ofrenda a la Reina.

El martes salió de Sevilla con dirección a Madrid el magnífico carruaje con el tiro andaluz, que aquel ayuntamiento regaló a S. M.; en cuyo carruaje deberá entrar la real familia en la corte cuando regrese del viaje.

En Granada se recibió el 29 de setiembre un despacho telegrafico anunciando que Sus Majestades llegarán definitivamente a aquella ciudad el 9 del corriente.

La maestranza de Granada ha recibido una comunicación del gobernador de la Alhambra, en la que se previene que en el balcón que va a verificarse en aquel palacio para obsequiar a S. M. no puede pasar la concurrencia de quinientas personas. Esto da un período de la localidad, que ha causado el pesar consiguiente porque dejarán de asistir al baile muchas de las personas que estaban esperanzadas con ello.

El acto conmovedor que tuvieron ocasion de presenciar varias personas en el hospital de Caridad, en Sevilla, cuando S. M. besó la mano al enfermo mas anciano, va a ser objeto de un cuadro que lo conmemore, el cual se ha encargado de pintar el Sr. Roldán.

Tenemos entendido, dice un periódico de Cádiz, que por indicación del señor capitán general del departamento S. M. la Reina se dignará conceder alguna rebaja en el tiempo de sus condenas a los presidiarios del arsenal de la Carraca, siendo especialmente partícipes de esta gracia los penados por el delito de desertion.

Además del almuerzo que el ayuntamiento de Córdoba ofrecerá a SS. MM. y AA. en la tienda de la choza del Cojo, la diputación provincial preparó un magnífico buffet en la sala capitular del ayuntamiento de Villa del Río, la cual será adornada y alombrada convenientemente: despues se efectuará la despedida en la tienda del limite que al efecto se está arreglando.

En Jaen se va a erijir por el gremio de hortelanos, para obsequiar a SS. MM., un arco de frutos de otoño, rodeado de una arboleda que tenga tambien los frutos pendientes de sus ramas.

El señor marqués del Salar va a levantar un grandioso arco en las inmediaciones del pueblo de su título, para cuando SS. MM. vayan a Granada.

Se espera en Murcia la llegada de un escuadron de caballería y una batería rodada para que den la escolta a SS. MM. y hagan las salvas de ordenanza al llegar los Reyes a la población.

Ayer recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Puerto de Santa María 3. SS. MM. han llegado a las diez de la mañana y a las once y tres cuartos han salido para Sevilla. La ovacion hecha a SS. MM. por el pueblo, ha sido indescriptible. Los reyes han atravesado la población y dirigiéndose al magnífico palacio que le estaba preparado, por debajo de preciosos arcos y de elegantes decoraciones y en medio de incansables vivas.

Esta madrugada recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Sevilla 3. Despues de las once de esta noche han llegado SS. MM. a esta ciudad. Aunque la hora de su entrada se había fijado para las cuatro y cincuenta minutos, nuestros augustos monarcas se han visto precisados a detenerse en los puntos del tránsito, donde los han obsequiado y aclamado con un entusiasmo indecible.

En el Puerto de Santa María, Jerez, Lebrija, Las Cabezas y Utrera, la población en masa ha salido a recibir a SS. MM., que se han detenido en todos estos puntos y especialmente en Jerez. Aquí el recibimiento ha sido tan entusiasta, como en todo el tránsito, que ha ofrecido una ovacion no interrumpida.

VISTA DE CAUSA

DEL ASESINATO COMETIDO EN LA CALLE DE LA JUSTA.

No habiendo sido posible al Sr. Apariel y Gujjarro redactar el extracto que esperábamos nos hubiera entregado ayer, como creíamos, nos vemos precisados a publicar otro mucho mas conciso del que hubiéramos podido hacer anteayer, en razon a que ayer ya hubimos de dedicar algun espacio a los discursos que ayer mismo se pronunciaron.

El Sr. Apariel empleó anteayer las tres horas de la vista en el exordio de su discurso, considerando se preguntaría qué palabras diría, qué discurso pronunciaría, dijo que lo que iba a decir no merecería el nombre de discurso; que tendría amplísimo campo que recorrer, si hubiera caído a las indicaciones de su apreciable compañero el señor Pacheco; pero que no ha cedido porque temió desvirtuar la poderosa influencia de una voz que no puede ser vencida ni igualada por otra voz en España; porque temió robar fuerza a sus argumentos, belleza y armonía a sus frases. Y para satisfacer a los que preguntasen por qué se ha dado en esta causa el espectáculo de dos abogados defendiendo a un solo reo, espectáculo poco conocido aquí, aunque muy frecuente en otras audiencias, dijo, que ha tomado parte en la defensa por una razon de conciencia. Que no le ha movido el interés, porque no esperaba de Gener; ni la amistad, porque no le conocía; ni el orgullo, ni aun la perspectiva de la honra que le podría proporcionar en alternar con tan noble compañero en tan nobili-

simo trabajo, por mas que este honor le honrase mucho.

Dijo que le ha impellido un deber de conciencia, porque creía un deber contribuir con sus fuerzas a salvar a Gener, a quien cree inocente; y añadió que lo puede jurar delante del tribunal, como lo juraría delante de Dios en los últimos momentos de su vida. Que no es apasionamiento de abogado lo que le hacía hablar así, sino convicción y pura convicción. Que estaba lejos de Madrid, continuó, lejos de la atmósfera que en la corte se respiraba respecto al hecho que motivó esta causa. Que nadie le hablaba en pro ni en contra, ni conocía a ninguno de los actores de este horrible drama; pero que vio, leyó con avidez el proceso, y procuró entranjar su fondo, dominado por el espanto que le produjo el atentado; y despues de tan prolijo examen, formó la opinion de que era imposible, con arreglo a las leyes de España, imponer a Gener la pena a que se le sentenciaba.

Y sin embargo no le ocurrió reflexionar acerca de lo horrible de la pena, la argolla que como había dicho brillantemente el señor Pacheco equivale a la pena de muerte y a mas no morir. El defensor hizo ver las terribles consecuencias que para las inocentes hijas puede tener esta pena, cuya madre muere asesinada, cuyo padre queda envilecido, inutilizado, a quienes resta solo recuerdos ignominiosos la sangre de la madre en el corazón, la afrenta del padre en la frente. Angeles, exclama, las llamaba el señor Pacheco: es verdad: porque han regresado ya al cielo?

El orador refiere el por qué de haber entendido en esta causa a consecuencia del viaje del Sr. Pacheco, y asegura que solo fia en la indulgencia del tribunal entre cuyos magistrados hay alguno ante quien ya ha hablado en otras audiencias. Dice que expresará sus pensamientos, sus impresiones y quizá logre convencer al tribunal para que absuelva a Gener, para que den un fallo absolutorio en esta causa que no se puede sentenciar sin alzar la vista a Dios, pedirle su ayuda y firmar despues temblando. Dirige un recuerdo al atentado horrible, describe sus circunstancias y exclama: «Dios castigue tres veces, digo mal, perdone al desalmado autor del crimen, al pecador arrepentido!»

Esplica y halla natural la consternación que produjeron las circunstancias del crimen, y trata de justificar en cierto modo las sospechas que recayeron sobre Gener, porque como siempre inspira lástima la desgracia y se juzga virtuosas a las víctimas, la menor indicación del autor de la desgracia es suficiente para darle las cualidades de un monstruo.

Cree que los acusadores no están en la causa, que estaban en Madrid, en Almería, en todos los sitios donde habla amigos apasionados de la difunta y enemigos de su marido; que como se sabían antecedentes de las desavenencias del matrimonio y las pesquisas se empezaron directamente contra el marido, y se apoderaron hasta de los borradores de cartas antiguas de este y se apode-

perfectamente y quedó reconocido a sus consejos; pero yo creía que mis disposiciones naturales valían mas que la rudeza de carácter y la aparente insensibilidad que se parecía exigir al buen soldado. Mi padre se volvió a pie a su casa a pesar de tener que andar mas de diez leguas en un día, y le acompañé por espacio de dos horas; me despedí de él abrazándole y volví a Turubout. Los voluntarios, detenidos hacia algunos meses en las fronteras, comenzaban a murmurar de su inacción y de que no se los llevase a donde estaba el enemigo; pero se les hizo comprender que las grandes potencias europeas se ocupaban en conferenciar en Londres sobre la suerte de Bélgica, y que, como Holán la reusaria infatigablemente someterse a su decisión, no había mas que tener paciencia por algun tiempo, no tardando en empeñarse la partida seriamente. Mientras esperábamos, vagábamos sin descanso por la campiña de Amberes, alojados siempre en las aldeas y pueblos, durando estas peregrinaciones hasta el mes de julio de 1831.

Habia vuelto la primavera, y asistía por la primera vez de su vida al despertar de la naturaleza renaciente; mi alma soñadora estaba lozana y puracomo el brezno. No han sido mis escursions posteriores a la campiña las que me han dado el sentimiento de las bellezas del brezno, no, fué en el momento de salir de la infancia cuando he sentido todas las impresiones que me ha hecho esperimentar, contando las yerbas y humildes flores que forman su adorno, recogiendo sus frutos, penetrando sus secretos, amándole, queriéndolo como si mi cuna se hubiese hallado en sus llanuras vírgenes y solitarias. Es el vivo y poderoso recuerdo de aquella dichosa época de mi vida, el que viene, años despues, a inspirarme estas líneas.

«Cuánto amor y cuántas goces debe tener nuestra alma en los días de la juventud, para encerrar por siempre en sí todo cuanto la rodea y cubrir con su afecto como con un imperecedero velo, hombres, árboles, casas, palabras, todo,—viviendo ó queido,—haciéndose todo una parte de nuestro ser; a cada objeto unimos un recuerdo tan bello, tan dulce como nuestra misma juventud. Nuestra alma fecunda en fuerza, se desborda, lanza chispas y destellos de su vida sobre toda la creación; y mientras saludamos con un himno alegre y de continua bienandanza a todos, así a niños como a jóvenes, con un porvenir imitado, todo cania y se regocija en la naturaleza en armonía con nosotros. «¡Ah! cuánto amo al brezno, al tilo, a la heredad, a la capilla y a todo lo que me habla de aquel tiempo en que las rocas de la

juventud y los lirios de la casta poesia de los primeros años coronaban mi frente! Ellos han participado de mis goces; yo los he visto abrirse voluptuosamente y resplandecer a la cálida luz del sol; entonces que, en mi gozosa insuficiencia, me lanzaba en el desconocido camino de los destinos humanos. Son mis antiguos compañeros de juegos, mis amigos. Cada uno de ellos me trae a la memoria un recuerdo agradable, una dulce emoción; hablan el lenguaje de mi corazón; todas las fibras mas delicadas de mi alma se estremecen a su recuerdo con juvenil energía, y con tranquilo y religioso enternecimiento, doy gracias al Señor de que deja correr aun en el corazón helado del hombre desilusionado, la bienhechora fuente del recuerdo (1).»

Fue tambien en los primeros años de mi vida militar cuando aprendí a conocer a los habitantes de la campiña, cuando me inicié en sus costumbres y cuando estudié a fondo su sencillez y bello carácter. Por do quiera que fuera el *furrichito* belga, se hacía amar bien pronto de las gentes, cuyo corazón simpaticizase completamente con el suyo por la dulzura de los instintos, por la sencillez de los gustos y por una indecible sed de generosas afecciones. Sentábase con aquellas buenas gentes junto al hogar, o al lado de los pescheros de las vacas y contaba sus maravillosas historias, juntaba las manos y rezaba con ellos sentado a la rústica mesa; los acompañaba a la iglesia y se arrojaba a su lado; iba a los campos con los jóvenes y los ayudaba en sus faenas; y era sobre todo el favorito de los niños, que tenían a gala pasear con él agarrándose a sus dos manos y lloraban muchas veces a lágrima viva cuando su buen amigo, el belga, tenía que dejarlos para trasladarse a otro acantonamiento.

IV.

Despues de ocho meses de esta vida de raposo en las aldeas de la campiña, los cazadores de Niellon recibieron una organización regular bajo el nombre de segundo regimiento de cazadores de a pie, dándoles tambien entonces un uniforme militar de paño verde con adornos, cuello y vivos encarnados.

Susurrábase que los holandeses reunían fuerzas considerables con intencion de invadir el territorio belga, rumores que fueron entendidos y desmentidos muchas veces. Sin embargo, hacia el final de julio de 1831 nos reunimos todos en un maternal cercano a Turubout. Allí se nos anunció entre las mas

(1) El Albergue de aldea en las Escenas de la vida flamenca.

vivas aclamaciones, que el príncipe Leopoldo había verificado su entrada en Bruselas, en calidad de rey de los belgas, y siguiendo la antigua usanza, había jurado fidelidad a la antigua constitucion del país.

Doce días despues, en la noche del 1.º al 2 de agosto, cuando reposábamos tranquilamente en nuestros alojamientos del Turubout viejo, fuimos despertados repentinamente por el toque de generala, y fuimos precipitadamente al sitio donde se reunía ordinariamente la compañía Condújosenos entre tinieblas y por caminos tortuosos hasta una inmensa llanura cubierta de brezos y situada entre Ravels, Baerle, Hertog y Wulde. Allí encontramos al resto del regimiento, así como otro batallon de voluntarios que habían ya acampado. Procedióse a la revista de armas y municiones a fin de que para el día siguiente estuviéramos en disposición de batirnos, porque había pasado la frontera, un ejército considerable de enemigos y se hallaba no lejos de nosotros. En efecto, en direccion de la aldea de Wulde, vimos relinchos de caballos, y a ciertos intervalos un lejano murmullo, sordo é indefinible que anunciaba la proximidad de una gran reunion de hombres. Enmedio de aquella oscuridad nos apretábamos mutuamente la mano con entusiasmo; estábamos contentos de que se nos presentara la ocasion de verter nuestra sangre por la patria. Ninguno de nosotros dudaba de la victoria; todos teníamos una firme y valerosa resolución; todos teníamos una confianza ilimitada.

Sin embargo la aproximación de una gran batalla hacia en mí una profunda impresion; despues de haber participado del entusiasmo espontáneo y de las mutuas excitaciones del primer momento, incliné mi cabeza sobre el pecho y pensé en mi padre y en todos aquellos que me eran queridos. Esa aspiración suprema hacia las cosas y personas amadas, es como el testamento del alma; cualquiera que siendo joven, corre un gran peligro lejos del sitio donde ha nacido, sentirá siempre elevarse de su corazón un melancólico y tierno adios a todo lo que recuerda y teme perder.

A fin de que el lector pueda comprender los acontecimientos que van a seguir, será forzoso dar algunas explicaciones sobre aquella invasion del territorio belga por los holandeses.

El ejército belga estaba en el estado mas deplorable. El congreso nacional, residente en Bruselas, había consagrado su tiempo a importantes deliberaciones, de las que acababa de salir nuestra hermosa é incomparable constitucion y la eleccion de un soberano. Habíase estendido el decreto creando un

ejército respetable, pero en realidad no existía. El servicio de las municiones de guerra no estaba todavia organizado; nada estaba previsto; los regimientos que se hallaban al frente del enemigo, apenas podían disponer de pólvora para un día. Muchos generales y la mayor parte de los oficiales, jamás habían hecho la guerra formalmente; valor é intrepidez no faltaban, pero se carecía completamente de experiencia y prudencia.

Las fuerzas militares de Bélgica, exceptuando la guardia cívica, que servía mas bien de estorbo que de otra cosa, podían ascender a treinta mil hombres y formaban dos grandes divisiones. La primera, el *ejército del Escalda*, ocupaba las cercanías de Amberes, al mando del general de Teiken de Terhove y tenía su cuartel general en el pueblo de Schilde; la segunda, el *ejército de la Meuse*, se hallaba en las cercanías de Hasselt, a las órdenes del general Daine. Estos dos cuerpos estaban separados uno de otro por trece horas de marcha.

Los holandeses, por el contrario, habían compuesto y organizado el ejército de invasion, con el mayor cuidado. Sus fuerzas mandadas por el príncipe de Orange y el duque de Saxe Weimar, contaban cuarenta mil hombres de tropas regulares, y treinta mil guardias nacionales, a los que se añadían cuatro mil caballos y setenta y dos piezas de artillería. La mitad de este ejército entró en Bélgica por la parte del Limbourg, para atacar al ejército de la Meuse, y la otra mitad marchó hacia Turubout para hacernos retroceder hacia Amberes.

El segundo regimiento de cazadores de a pie, que ocupaba las malezas de Ravels, con algunos batallones irregulares, componía lo que se llamaba *brigada de vanguardia*. Éramos en total, ochocientos hombres y poseíamos dos piezas de campaña, habiéndonos agregado unos veinte cazadores a caballo encargados de transmitir los despachos. La division holandesa que había pisado el territorio belga por Wulde, era una vanguardia de mil hombres.

Nosotros ignorábamos todas estas circunstancias; una sola cosa era lo que sabíamos, y era que los holandeses estaban cerca de nosotros y que íbamos a batirnos.

Así que los primeros resplandores de la mañana comenzaron a disipar las tinieblas, las dos compañías de preferencia de cada batallon fueron empleadas como tiradores contra el enemigo; las compañías del centro, de que yo formaba parte, permanecieron por mucho tiempo en masa como reserva y sin hacer nada. Un vivo fuego de fusilería duró todo el día sin interrupcion; pero como nuestros tiradores estaban al abrigo de los montes y árboles, tuvimos pocos heridos, ha-

ANUNCIOS.

CUANTOS DE CABRETIJA.—LOS hay para señora y caballero, desde 4 á 12 rs. par.—Carretas 14.

AGITE PARA TENER LAS CANAS Ay para que no se caiga el pelo: hecho por la inventora del bálsamo de Santa Teresa, á 4 y 9 rs. bote.—Prociados, 53, bajo.



DON JOSÉ MARIA DE LARRA, tesorero general de S. A. R. el Srmo. Sr. Infante D. Sebastian, ha fallecido el 2 del presente mes.

El Excmo. Sr. D. Gabriel de Aristizabal Reutt, senador, jefe de la real casa de S. A.; los primos, parientes y testamentarios, ruegan á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la misa de cuerpo presente que se ha de celebrar el día 4 del corriente á las nueve de la mañana en la parroquia de Santa Cruz, y concurrir á la conducción del cadáver al cementerio de la sacramental de San Justo, San Millán y Santa Cruz.

SIGUE LA BAJA.—EN LA TIENDA Siguen ultramarinos, núms. 40 y 42, de la calle de Torija, se sigue vendiendo el aceite á 20 cuartos libra, y á 17 rs. por cuartillas.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Teatro Real.—La Sonámbula. Principio.—A las 8.—Primera representación de abono.—La comedia de magia en tres actos: La Redoma encantada, exornada con bailes, coros y cuanto su argumento requiere. Circo.—A las 8 1/2.—Galan de noche, zarzuela en dos actos.—La Colegiala. Zarzuela.—A las 8 1/2.—El perro del hortelano.—Huyendo del peregril. Lope de Vega.—A las 8 1/2.—Un cocinero, zarzuela en un acto.—En las astas del toro.—El hijo de D. José. Novedades.—A las 8.—El Conde de Montecristo.—Intermedio de baile.—La zarzuela nueva en un acto: Juan Portul. Varietades.—A las 8.—Primera función de abono y primera de la temporada.—El cuarto de hora, en cinco actos.—Baile.—Marilyn, pieza en un acto.

IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor D. Hilarión de Zuloaga.

ron hasta de los borradores de cartas antiguas de este y se examinaron con prevención, y se hizo caso de muchos cuismos y exageraciones, por eso se le hizo aparecer sospechoso; pero que no se ha adelantado mas que presentarle como sus pucheros. Que se le siguió tenazmente hasta tocarle con la mano; pero que al ponerse encima se ha visto que Gener estaba á un lado y la mano en otro sin objeto sobre que caer.

Que un juez preocupado es capaz de olvidarlo todo, las leyes del país, el sentido común y hasta las reglas de la gramática.

El orador pasa á ocuparse de algunos considerandos de la sentencia de primera instancia, censurándolos severísimamente y haciendo deducciones favorables para su defendido.

Entre otras deducciones presentamos como muestra la siguiente: El juez halló que el procesado tenía motivos para matar á su mujer.—Señor, tenía motivos, pero no lo hizo.—Sí, pero tenía Vd. motivos, y por consiguiente á la argolla.

Viendo la causa, prosigue, cuando me fijé en la célebre carta de 18 de julio, yo no sé lo que sentí, no sé explicarlo; pero exclamé: Gener es inocente. Esta carta es la mejor prueba.

Para conseguir el objeto que se propone dice que hará hablar á las mismas personas que aparecen como declarantes en autos.

Recuerda que aunque se dice que Gener odiaba á su mujer desde antes del anónimo que recibió en Lorca denunciándole la infidelidad de esta, vivió con ella sin embargo, trece meses, y le guarda consideraciones; que en este tiempo ocurrió el lance del puñal, lance que consiste en haber contestado cuando preguntaron á Gener para qué lo tenía, «para esta si la pido en un renuncio;» pero el defensor dice que según consta de declaración de doña Josefa de Haro, testigo no sospechoso, este lance fue tomado á broma y produjo risa general; que el puñal lo había comprado en la feria, en unión de otros amigos, como una cosa bonita, como una obra de arte; y que la declaración de doña Carmen Caraza respecto á la época en que doña Carlota le había referido este hecho, es contradictoria.

Hace ver que en el mes de febrero, según el testigo Sr. Castell, el matrimonio vivía en la mejor armonía, era un modelo, y que á pesar de esto, en marzo sorprendió Gener á su mujer en un retrato y una carta, que avivaron sus celos; pero que es noble, que no la toca ni la maltrata como hubiera hecho otro; que la carta de D. Federico Lavilla era grave; que la mujer no se disculpó.

El orador lee aquí varias cartas de Gener, doña Carmen Caraza y doña Carlota Perreira, en las cuales parece acreditarse faltas y remordimientos en doña Carlota, indignación en su marido, confirmación de las faltas, súplicas á Gener y elogios á la conducta de este.

Pasa á hablar de la testigo Buecas, de quien dice que pertenece á esa clase de testigos que no pueden hallar piedad ante los ojos de Dios, porque parece que obligan á la Providencia á hacer daño, y que obran

peor que aquel que cogiera un Crucifijo para convertirlo en un instrumento de muerte.

Estraña que el fiscal haya querido hacer partido de que Gener intentase el divorcio, y añade que por primera vez en su vida ve censurar al hombre que busca en los tribunales la satisfacción en su honra macellada. Aquí hace un bello paralelo del hombre casado que tiene relaciones con otra mujer, diciendo que el marido ama siempre á su mujer mas que á las otras; y de la mujer que falta á sus deberes, de quien hace una pintura harto repugnante.

Dice tambien que los chismos de una mujer separada de su marido, perjudican siempre á la reputación de esta, añadiendo que todas las mujeres mientan en estos casos, y que hasta las mas santas exajeran cuando menos; se ocupa de la declaración de don Onofre Amat, de quien dice que aconsejó á Gener vendiéndose los bienes de doña Carlota, para que esta dependiese de él, y estraña que ese hombre, Amat, haya dado la declaración á que se aventuró, diciendo tambien que aunque califica á Gener de vengativo, no se demuestra de quien haya podido vengarse nunca; se hace cargo tambien del hecho de haber pertenecido Gener á una sociedad cuyo objeto era corromper mujeres; sociedad, que aunque de broma, era de mal género, pero trata de cononastiarlo, recordando que en otras partes y otros tiempos han existido sociedades de indole mas ó menos semejantes, recordando que en Valencia habia una que la llamaban de los Brutos; que ya en tiempo de Boccaccio habia hombres capaces de formar parte de sociedades de este género, y que Quevedo con la misma pluma con que escribió la vida de San Pablo, escribía versos bien poco ejemplares.

Hace notar que la conducta de Gener con su esposa fué muy noble; que otro tal vez al ver su honra mancillada hubiera callado como un cerdero ó como un santo ó se hubiera vengado como un hombre; pero que Gener, hombre delicado, que conoce las condiciones de la sociedad en que vive, no quiere ser objeto del publico ludibrio, reivindicando su honor y acudir á los tribunales, evitando así que la sociedad la ridiculice: que alguna vez muestra á su mujer que le pide perdón la posibilidad de concedérselo, puesto que le escribe una carta en que le dice: «no te hagas la ilusión de que pueda perdonarte, porque tú no eres capaz de hacer lo necesario para ello.» Para poner de relieve las buenas condiciones de Gener, y con objeto de rechazar varias inculpaciones que contra este se han formulado, examina minuciosamente todos los accidentes que ocurrieron y las cartas que mediaron desde la entrada de doña Carlota en el convento, hasta su salida del mismo, y el proyecto de llevarse la consigo.

Del desvío sistemático que siempre mostró Gener á su mujer saca la consecuencia de que no podia abrigar proyectos criminales, porque en este caso para desorientar la opinión pública y no hacerse nunca sospechoso, hubiera procedido de una manera diametralmente opuesta.

De la suposición de haberse valido de dos

perdidos que viniesen á Madrid á cometer el crimen, hace desprender la idea de que Gener no podia obrar de este modo en atención á que la conciencia dañada es recelosa y suspicaz; simula ojos y oídos en todas partes y Gener no podia ponerse en manos de esos dos hombres que serian un peligro constante para él. Entra á hacerse cargo de la carta del 18 de julio y asegura que esa carta no liga á Gener con el crimen, sino que le pone á cien leguas de él: conviene con el fiscal con que el autor de esa carta es el autor moral del delito, interpreta la carta del modo siguiente: «amada á mi mujer aunque vaya con sus hijas» diferenciándose de la interpretación del fiscal que es: «amada á mi mujer aunque vaya con mis hijas.»

El orador se estienda aqui en consideraciones acerca del amor paternal, que arrancan lágrimas; describe el apasionado amor de Gener á sus hijas, dice que si Montero que es una fiera se atreviera á la consideración de dar la muerte á doña Carlota al verla entre sus dos inocentes niñas, era materialmente imposible y opuesto á todo sentimiento y toda razón el que Gener diese orden para darle muerte aun cuando se hallase entre los dos pedruzcos de sus entrañas, porque era padre, porque debía prever la posibilidad de que en el momento de alzar el puñal se interpusiese entre este y el corazón de la madre el tierno é inocente corazón de sus hijas; esto es horrible, dice, esto es repugnante, esto es imposible, yo apelo á la conciencia de los padres que me escuchan; hablen ellos, y si condenan á Gener, suba Gener al cadalso.

El orador se muestra profundamente conmovido, agitado y tembloroso, y como le indican que descanse un momento exclama: qué cansancio, ahora no se puede descansar, lo primero es salvar á Gener.

Para después á hacerse cargo de todas las circunstancias que concurrieron en la prisión y declaración de Gener, diciendo que este sospechaba le prendian por cuestiones políticas, recordando sus relaciones con el Sr. Gonzalez Brabo, á quien algunas personas indicaron como complicado en los acontecimientos de Loja, y lee unos apuntes escritos por Gener á petición del Sr. Aparici y Guirra, en cuyos apuntes el procesado hace una reseña de las impresiones que recibió al dar su primera declaración en Madrid y al saber la muerte de su mujer.

El defensor se detiene á hacer extensos comentarios acerca de la pregunta que instantáneamente hizo Gener para saber de sus hijas, acerca de una lágrima que brotó á sus párpados, y que enjugó rápidamente para mostrar completa serenidad; continúa desvaneciendo otros diferentes cargos, asegurando al fin que si se condena á Gener, podrá decir este: «no me opongo á que me proceseis; pero si me condenais, me sublevo con mi conciencia, con todas las leyes de España y con la humanidad entera.»

Prueba en seguida que el autor moral del crimen pudiera estar lo mismo en Almería que en Madrid ó cualquiera otra parte donde doña Carlota tuviese enemigos; y presenta

para demostrarlo la hipótesis de que hubiera una señora enamorada de Gener que hubiese tenido un desali con este, que le propusiera una reparación y que Gener contestara que no podia dársele porque no era libre; que esta señora concibiese la idea de quitar del medio el estorbo, se confiese á un criado de ciertas condiciones y que este por compacer á su ama hiciera lo demás.

El orador concluye reproduciendo su petición de que debe absolverse á Gener, asegurando que jamás en España se ha condenado á nadie por resultancias como las que aparecen de este proceso, y diciendo que comprende que el inocente que es condenado y muere en el cadalso, podrá despreciar á la sociedad que la condena, desconociendo lo que hay mas santo en el mundo, que es la justicia, y que eleva su esperanza á Dios, ante quien vá á aparecer al momento; pero que el inocente que es conducido al cadalso con la argolla, no tiene mas consuelo que el de desesperarse, volverse loco y despedazarse la cabeza contra la misma argolla.

Ayer ha continuado la vista de la causa, hablando por espacio de hora y media, el defensor de Fornvi, D. Domingo Aguado, y ocupando el resto de la sesión el fiscal de S. M. Hoy daremos cuenta de ambos discursos.

La superabundancia de alegaciones con que el Sr. Terron y Melendez, abogado de Eugenio Lopez Montero, enriqueció el martes su defensa, nos hizo incurrir involuntariamente en la omisión de algunas palabras. é incurrir en la equivocación de que el letrado espresase que sin confesion no hay prueba, siendo lo que dijo que la prueba plena de la confesion no existia contra su defendido, pasando después á analizar las otras dos de la L. 42, T. 44, P. 3.ª; en la forma que dijimos. Tambien debemos rectificar la cita que hizo de la L. 8, T. 16 de la misma Partida, que incapacita para ser testigo á la mujer que acostumbra á vestir de hombre.

DIARIO DE MADRID.

Santo de hoy.—San Francisco de Asis, fundador.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor, con sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde á las cuatro despues de la reserva, se hará la solemne ceremonia del tránsito del Santo Patriarca, según se hace en Asis.

Orden de la Plaza.—Servicio para el día 4.—Parada: Cuenca y Toledo.—Jefe de la guardia exterior del real Palacio: señor teniente coronel mayor D. Carlos Dato y Granados.—Jefe de día: señor comandante capitán de Figueras D. Manuel Carrascosa.—Visita de hospital: San Fernando.—Reconocimiento de provisiones: Las Navas.—El general gobernador, Serrano del Castillo.

biendo hecho nosotros en cambio, algunos prisioneros holandeses, que mas que prisioneros fueron pasados á nuestras filas. Ni uno solo habia holandés, ni francés; todos eran prusianos ó suizos. A medida que se prolongaba el fuego, comenzaba á sentirse la escasez de municiones; y hacia el medio día los cazadores á caballo fueron á buscar los paquetes de cartuchos de las compañías del centro para llevarse los á los tiradores. La idea de que bien pronto nos quedaríamos sin pólvora al frente del enemigo, inquietaba á nuestros oficiales, y á mi presencia, nuestro bravo comandante el general Nielsen, hizo que le trajeran nuestro único cajón ya vacío, y llamando á un sargento de mi compañía, llamado Nogels, intrépido hijo de Fontaine l'Éveque, puso por pupitre el arzon de la silla de su caballo, escribió un oficio con lapiz y le encargó buscara un valiente que fuese por pólvora... á Amberes. El sargento recibió orden de que el mensajero marchara echando chispas, y que cuando los caballos no pudieran mas, tomara los de los aldeanos, usando de la fuerza si fuera necesario.

En todo aquel tiempo nuestros tiradores lanzaban balazos sin descanso á las avanzadas holandesas, que respondian con igual prentidit, y llegó la noche sin que se hubiese obtenido ningun resultado de una parte ni de otra; cada hombre de mi compañía tenia todavía diez cartuchos, debiendo pasarse aun algunos dias hasta que pudiésemos recibir mas.

No podíamos comprender por qué no se nos mandaba avanzar hácia el enemigo para atacarle en sus atrinchamientos; segun nosotros estábamos plenamente convencidos de que los holandeses hubieran huido á nuestra aproximación, puesto que á pesar de su mayor número no se atrevían á atacarnos á nosotros. La falta de pólvora nos irritaba mucho, y ya murmuraban los soldados en voz baja las palabras traicion y defecion.

vista. Durante la noche, el ejército holandés en masa habia avanzado hasta sus avanzadas, y mientras los coraceros dieron un giro para ocupar el camino de Amberes, los holandeses desplegaron sus tropas en el llano como para presentarnos el combate.

Nosotros contemplamos con sorpresa, pero sin temor, la linea inmensa del enemigo, que desplegando sus alas, se adelantaba lentamente hácia nosotros. El cuerpo de ejército que teníamos á la vista, podia elevarse á veinte mil hombres, contando con cuarenta piezas de artilleria y una numerosa caballeria. Como he dicho, nosotros éramos ochocientos hombres, sin caballos, y no teníamos mas que dos cañones de campaña. Teníamos á nuestras espaldas un monte de abetos nuevos, y delante, y á alguna distancia de nosotros, se estendia una gran balsa de agua. Nuestros dos cañones, ocultos á unos cien pasos de nosotros por un ángulo del monte, estaban cargados de metralla.

Yo me olvidé de la guerra y del peligro que podia correr, fascinada mi imaginación por el imponente y terrible espectáculo que se desplegaba á mi vista; el sol se habia elevado en un cielo de espléndido azul, y sus rayos quebrándose en el acero de las armas, la linea de las tropas holandesas me parecia una resplandeciente linea de fuego.

El zumbido de una decena de cañones de grueso calibre, me sacó de mi preocupación, y fui sobrecogido por un estremecimiento de espanto... Pero á la segunda descarga, aquella involuntaria emoción, ó mas bien aquella palpitation de corazón que no puede uno reprimir, habia desaparecido; no me quedé ya mas que la convicción del peligro y un febril deseo de combatir, como si la agitación y el tumulto de la pelea debieran librarme del penoso sentimiento que me pesaba.

La mayor parte de las balas holandesas caian en la laguna, cuya agua cenagosa hicieron saltar á una prodigiosa altura, habiendo muerto solo uno de mis camaradas de un balazo que le pasó la parte anterior de la boca; sin tocarle en ninguna otra parte.

Vivos murmullos corrieron entre nosotros, y quisimos lanzarnos adelante; pero nuestros oficiales nos suplicaron no nos mequeáramos hasta que se mandara, y como los oficiales de mi regimiento eran en su mayor parte, no solo amados, sino respetados, permanecimos en las filas, rechazando los diestros de impaciencia. Algunos instantes mas y el ejército holandés estaria á tiro de fusil; entonces vimos acercarse con júbilo el momento tan ardientemente esperado.

El enemigo fijó su linea de batalla y envió hácia nosotros unos sesenta lanceros,

silenciosa y profunda preocupacion, con los ojos fijos en la jovencita que habia no lejos de mí. Cuando al menor movimiento de su cabeza, podia adivinar que iba á dirigirme su mirada, volvía tímidamente la vista. Parecíamos tan bella la dulce y esbelta jóven, con sus mejillas tan frescas y sus limpidos ojos azules, tan bella y tan pura, que se me representaba como una criatura angélica rodeada de una mágica atmósfera de castidad é inocencia. En la sencillez de mi corazón, deseaba que Dios me hubiera permitido ser su hermano. ¡Qué buena y dichosa vida hubiera pasado á su lado!

Por la noche, cuando el padre y la madre estaban sentados con nosotros al amor del fuego, me era forzoso contar alguna cosa, y como sabia que esto agradaba mucho á Bethken (1), apelaba á todos los recursos de mi imaginación, inventaba las mas estrañas aventuras, y mi palabra cautivaba de tal manera á mis oyentes, que durante largas horas prestaban atención á mis relatos con la boca abierta. Cuando la jóven me miraba con sus rasgados ojos, su alma parecia estar en su mirada, é influído por la pureza celestial de aquella mirada, sentia duplicarse el poder de mi alma; ¡hacíame poeta á impulso de un sentimiento que hasta entonces me habia sido desconocido!

Bethken era dichosísima con nuestro belga, como me llamaba; alababa su genio como cosa maravillosa; era afectuosa y buena para él y le cogía de la mano cuando le invitaba á sentarse á la mesa; pero su hermosa frente permanecía pura como un lirio, y cuando mis mejillas se coloraban súbitamente al verla, sonreía con la dulce sencillez de la inocencia.

Una tarde temprano fué á avisarme un cabo de mi compañía que el regimiento dejaba el vivac al día siguiente á las nueve de la mañana para trasladarse á las cercanías de Ghul ó de Moll, y que debía estar pronto á seguir á la compañía, ya fuese á pie ó en uno de los carros de bagaje. Aquella noche no conté historias; estuvimos los cuatro silenciosamente sentados al rededor del hogar y sintiendo la fatal partida. Bethken se lamentaba de que su pobre belga, caería seguramente mas otra vez en cuanto volviese á emprender la ruda vida de soldado; yo aseguraba á aquellas buenas gentes de mi profundo reconocimiento y me esforzaba para contener mis lágrimas al ver las repetidas pruebas de dulces y fraternal simpatía que me daba Bethken.

Al otro día por la mañana cuando oímos á los tambores batir marcha, Bethken me dió dos rebanadas de pan con manteca y

dos huevos duros que la habia dado la criada del cura, y que, de buen ó mal grado, tuve que meter en mi saco. Llegado el triste momento de la partida, nos estrechamos la mano, con los ojos humedecidos de lágrimas, y las buenas gentes me prometieron orar á Dios por mí. Bethken, siguió de lejos á su belga hasta el pueblo en que mi regimiento desembocaba precisamente por el camino real; entonces me uní á los sargentos de mi compañía, que aclamaron mi vuelta con gritos de alegría: ¡Ah! ya está aquí nuestro furrielito! exclamaban. Al desfilar, vi otra vez á Bethken que me saludó; yo bajé la cabeza porque mis ojos se llenaban de lágrimas; pero cuánta no fué mi emoción aun, cuando volviéndome un poco mas lejos, vi á la pobre Bethken apoyada en un árbol y cubierto el rostro con su delantal... Aquel día saboreé con el corazón palpitante los huevos y una de las rabanadas de pan con manteca que me habia dado, dejando la otra en mi saco como recuerdo... Allí la he conservado durante muchos meses hasta que se desmigó completamente. La imagen de la dulce Bethken me siguió por do quiera por mucho; pero se debilitó con el tiempo, y no conservo de ella mas que el reconocido recuerdo de los cuidados que me prodigaron y del afecto que me manifestaron los buenos y sencillos habitantes de la cabana.

Solo diez y seis años despues he vuelto por segunda vez al pueblo de Balen y fui al sitio en que el belga enfermo habia recibido tan afectuosa acogida. La choza habia desaparecido; nadie me supo decir positivamente lo que habia acontecido á los padres de Bethken, ni á ella; solo parecia recordarse confusamente haberse elevado en otro tiempo en aquel sitio la humilde choza de un pobre obrero. Una visita posterior á Balen no dió resultado mas satisfactorio.

III.

Del vivac de Balen fuémos á la villa de Greel y pueblos circunvecinos; despues á Moll y por último á Turhout.

Me padre vino á verme á aquella villa y pasó dos dias conmigo. Supe por él, que mi hermano, como yo, estaba en el servicio en el ejército belga, y que era voluntario en un regimiento escatenado en la frontera en las cercanías de Westwésel. Mi padre habia duda con mis superiores desde el primer día de su llegada; porque á sus palabras de afecto y estímulo mezclaba de cuando en cuando ciertas advertencias con el objeto de hacerme comprender que debía mostrarme un poco mas hombre, y como él decía, sacudir aquellos resabios de niño que no ha comido nunca mas que pan blanco. Yo le comprendí

(1) Abreviatura de Elisabeth (Isabel).